

# Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## LA TRANSFORMACIÓN DE PEDRO

De cobarde a activista

## SÉ ENTUSIASTA

La clave para producir  
cambios positivos

## TU NUEVA VIDA DE AMOR

Conéctate a la fuente

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: [www.conectate.org](http://www.conectate.org)

Conéctate  
Apartado 11  
Monterrey, N.L.  
**México**, 64000  
[conectate@conectate.org](mailto:conectate@conectate.org)  
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)  
(52-81) 81 34 27 28

Conéctate  
Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
**Chile**  
[conectatechile@mi-mail.cl](mailto:conectatechile@mi-mail.cl)  
(09) 469 70 45

Conéctate  
Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
**Colombia**  
[conectate@andinet.com](mailto:conectate@andinet.com)

Conéctate  
Casilla 2005  
Lima 100  
**Perú**  
[RAYOSdeSOL@terra.com.pe](mailto:RAYOSdeSOL@terra.com.pe)

Activated Ministries  
P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805  
**USA**  
[activatedUSA@activated.org](mailto:activatedUSA@activated.org)  
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR  
Gabriel Sarmiento

DISEÑO  
Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES  
Hugo Westphal, Ana Fields

PRODUCCIÓN  
Francisco López

NÚMERO 2  
© 2002, Aurora Production AG.  
Es propiedad. Impreso en Tailandia.  
<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

## a nuestros amigos



¿Alguna vez te has preguntado qué habrías sentido de haber sido uno de los doce discípulos de Cristo? Imagínate haber sido uno de los pocos escogidos que vivieron con Él día y noche durante los tres años y medio de Su apostolado. ¡Imagínate haber estado a los pies de Jesús mientras revelaba los secretos de la vida y enseñaba el significado y la fuerza del amor al prójimo! ¡Imagínate haber presenciado los milagros que obró!

Figúrate que Jesús te dijera que después de Su muerte harías mayores cosas que Él gracias al influjo de Su Espíritu en ti; y que luego fueras y ¡las hicieras! ¡Qué hombres excepcionales deben de haber sido Sus discípulos!

En realidad no lo eran, al menos no inicialmente. Se trataba de hombres comunes que no diferían en mucho de ti ni de mí. Tenían sus falencias y cometían sus errores, igual que nosotros. Y en un comienzo su fe no era mayor que la nuestra. En algunos aspectos, tenían aún más desventajas que nosotros. La mayoría no eran muy cultos, y antes de responder al llamado de Jesús apenas conocían el mundo más allá de los confines de los pueblos donde habían nacido.

¿Cómo, entonces, pudieron ellos y los otros a quienes ganaron a la causa de Cristo generar una reacción en cadena que propagó el Evangelio por todo el mundo conocido de su época en apenas 200 años? ¡Y que aún no se ha detenido! ¿De dónde obtuvieron la inspiración y las fuerzas para acometer esta gran empresa para el Señor? Las respuestas a esos y a otros grandes interrogantes las encontrarás en el presente número de *Conéctate*. ¡Ojalá disfrutes leyéndolo!

Gabriel Sarmiento  
En nombre de *Conéctate*

TOMÉ CONCIENCIA de lo demoleadora que puede ser la pérdida de la fe en una visita reciente que hice a uno de los hospitales más grandes de Durban, donde semanalmente llevo a cabo una labor social voluntaria.

Antes de cada visita, oro para que el Señor me guíe a quienes quiere que conozca, a quienes más necesitan Su amor y consuelo. En

# Dios jamás nos abandona

Catherine Jane, Sudáfrica

El que pierde dinero, pierde mucho. El que pierde un amigo, pierde aún más.

Pero el que pierde la fe, lo pierde todo.

aquella oportunidad se trataba de un enfermo de cáncer y su esposa.

Cuando entré a la habitación, el hombre estaba solo, sentado en su cama, y se le iluminó el rostro cuando le ofrecí un afiche sobre el Evangelio. ¡Qué luz tan bella irradiaba! El cáncer había hecho estragos en su mandíbula, y los médicos le habían hecho cirugía reconstructiva empleando la mitad de su lengua y tejido óseo de una de sus costillas. Aun así, su rostro no dejaba de irradiar felicidad mientras me comunicaba por señas que pronto se moriría y se iría al Cielo.

Unos momentos más tarde entró su esposa, que no compartía su fe ni su optimismo. El resentimiento le había carcomido el espíritu como la gangrena. Nos dijo que había sido cristiana, pero había perdido la fe cuando el Señor la había abandonado. Según su punto de vista, Jesús la había abandonado definitivamente y no la amaba; de lo contrario no habría permitido que sufriera todo lo que había sufrido. Mientras nos con-

taba su historia, el corazón se me llenó de compasión por ella.

Apenas tenía cincuenta y tantos años y ya había perdido a su primer marido y a sus cuatro hijos. Cuando aquel hombre, su segundo marido, se enfermó, tuvieron que vender su empresa, y ella se vio obligada a dejar de trabajar para cuidarlo. A estas alturas ya no les quedaba nada. Ella también necesitaba atención médica, pero no podía pagar siquiera la cuota de dos dólares que cobraba el hospital por registrarse.

Le di un poco de dinero y le dije que era una muestra del amor que el Señor le tenía. Ella continuó relatándome sus problemas, y yo la escuché atentamente y procuré convencerla de que el Señor sí la amaba.

—Aunque a veces no comprendamos Su forma de obrar —le dije—, Él prometió que nunca nos dejaría ni nos abandonaría. Al final nos daremos cuenta de que no faltó a Su Palabra.

Al cabo de una hora, comenzó a iluminársele el rostro, y para cuando llegó la hora de irse, su fe, que había estado a punto de apagarse, se había avivado.

—La fe viene por oír la Palabra de Dios —le expliqué—. La Biblia está llena de promesas de tu Padre celestial, promesas que puedes invocar para ti y para tu esposo cuando ores.

Le di también una lista de versículos clave para que se llevara a casa, los leyera, meditara en ellos y se apoyara en ellos cuando orara.

Sus problemas no se habían solucionado en aquel par de horas; lo que sí había hallado era fe para hacerles frente. Para gran alegría de su esposo, su resentimiento y temor desaparecieron, dando lugar a la fe en su tierno y compasivo Salvador. •

# la transformación de Pedro

**U**no de los más ilustres protagonistas de la Biblia es Simón, hijo de Jonás, conocido más comúnmente como el apóstol Pedro. Fue uno de los primeros discípulos de Jesús. Se trataba de un personaje muy pintoresco, un pescador inculto y tosco, siempre rebotante de energía y dinamismo.

Durante los años que pasó bajo la dirección y enseñanza de Jesús, Pedro se conducía con muy poco tino y decoro y, como suele decirse, siempre metía la pata. Era sin lugar a dudas el más franco de los doce apóstoles. No vacilaba en decir lo que pensaba y en hacer lo que consideraba necesario, sin tomar mucho en cuenta las consecuencias. Los hombres decididos suelen tener sus defectos, y Pedro no fue ninguna excepción. Las más de las veces su enérgica personalidad, su confianza en sí mismo y las opiniones tan vehementes que emitía lo llevaban a cometer graves errores.

Sin embargo, poco después de la resurrección de Cristo, experimentó una asombrosa transformación. De eso precisamente trata nuestro relato, que se inicia en los momentos finales del ministerio de Jesús en la Tierra, durante la última cena que celebró con Sus discípulos, escasas horas antes de Su crucifixión.

## «Antes que el gallo cante...»

Sabiendo que en breve sufriría tormento y muerte por los pecados

del mundo, Jesús miró a Sus discípulos y dijo:

—Todos ustedes se escandalizarán de Mí esta noche; porque escrito está: «Heriré al Pastor, y las ovejas del

rebaño serán dispersadas» (v. Zacarías 13:7).

Al oír esto, y sobrestimando su propia fe y entereza, Pedro proclamó resueltamente:

—¡Aunque todos te abandonen, yo no lo haré!

Jesús, sin embargo, sabiendo lo que había de suceder, le respondió:

—Te aseguro que antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

Pedro se sintió abofeteado por semejante predicción, por lo que insistió aún con más tenacidad:

—¡Señor, estoy dispuesto a acompañarte hasta la cárcel y aun hasta la muerte!

Pero no tardó en llenarse de horror al ver cumplirse la profecía de Jesús. Esa misma noche, mientras éste se encontraba orando con Sus discípulos en el huerto de Getsemaní, una patrulla de soldados del templo enviados por los sumos sacerdotes y los dirigentes religiosos se presentó en el lugar. Los acompañaba una muchedumbre premunida de espadas, garrotes y antorchas. Aprenderon a Jesús, el cual sabiendo que había llegado Su hora, se entregó a ellos solo y sin ofrecer resistencia.

**«¡Aunque todos te abandonen, yo no lo haré!»**

Sus discípulos, presos de temor ante lo que sucedía, olvidaron repentinamente sus promesas de lealtad y, huyendo despavoridos, se esfumaron en la oscuridad.

Mientras Jesús era conducido para ser sometido a juicio ante un tribunal religioso rápidamente convocado en el palacio del sumo sacerdote, Pedro le seguía y observaba desde cierta distancia. En el patio de entrada del palacio una mujer se percató de la presencia de aquella figura nerviosa y sumamente turbada, y le preguntó:

—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

—¡No! ¡No lo soy! —exclamó Pedro, procurando sonar bien brusco.

Momentos después, mientras se calentaba junto al fuego que habían encendido los guardias en aquella fría noche, un hombre que había estado presente durante la captura de Jesús señaló a Pedro, interrogándolo en voz alta:

—¿Acaso no te vi yo con Él en el huerto de Getsemaní?

—¡Juro que no conozco a ese hombre! —respondió Pedro.

De pronto, otros de los presentes también lo acusaron, diciendo:

—¡Tú eres uno de ellos! Por tu acento se nota que eres galileo, igual que Jesús. ¡Seguro que eres uno de Sus discípulos!

Temiendo por su vida, Pedro lo desmintió con más vehemencia aún:

—¡No sé de qué me hablan! ¡Yo ni siquiera conozco a ese tal Jesús!

Apenas hubo pronunciado su tercera negación, el gallo comenzó a cantar. En ese momento, mientras era llevado por Sus captores a otra parte del palacio, Jesús se dio la vuelta y miró fijamente a Pedro. Éste enseguida recordó lo que el Maestro le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces».

Mortificado por el remordimiento, abandonó el patio dando traspies y se perdió en la oscuridad de la noche. Finalmente, se dejó caer al suelo y lloró amargamente.

## La promesa de poder

A la mañana siguiente, Jesús fue llevado al lugar de Su crucifixión.

Entretanto, Sus discípulos se ocultaron temiendo por sus vidas. Pero tres días después de Su muerte, Jesús resucitó y se apareció a Sus discípulos en el escondite en que se hallaban reunidos. Poniendo de manifiesto Su gran amor, perdonó a Pedro y a los demás por haberse dejado llevar del temor y haberlo negado. Sus palabras les infundieron entonces renovadas fuerzas y fe.

Durante cuarenta días después de Su resurrección, Jesús se hizo pre-

«¡Juro que  
no conozco  
a ese  
hombre!»



sente entre Sus discípulos en varias ocasiones para levantarles el ánimo y explicarles la misión que tenían por delante. El último de aquellos cuarenta días, momentos antes de ascender al Cielo, dio instrucciones a Sus discípulos de que retornasen a Jerusalén y aguardasen «la promesa del Padre» (Lucas 24:49). Estaba por producirse la mayor transformación que hubieran experimentado en la vida.

Los apóstoles regresaron a Jerusalén y, en compañía de más de 120 seguidores, así como de sus mujeres y sus hijos, oraron y aguardaron juntos, tal como Jesús les había instruido que hicieran. Al cabo de diez días sus oraciones fueron respondidas con una impresionante manifestación del poder de Dios. Lucas escribiría más tarde: «Un estruendo como de un viento recio que soplabla llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron muchas lenguas de fuego que se colocaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, por obra del Espíritu» (Hechos 2:2-4).

Precisamente eso era lo que aguardaban, aquella fuerza sobrenatural del Señor que los facultara para continuar Su obra una vez que ya no estuviera con ellos. De golpe desaparecieron los temores, las preocupaciones y la incapacidad de actuar según sus convicciones. Pedro, trans-

¡Varones de Israel,  
oíd lo que os digo!



formado por completo mediante el poder sobrenatural del Espíritu Santo, encabezó a los discípulos en una de las campañas de evangelización más fenomenales de todos los tiempos.

## Una transformación milagrosa

Por aquellos días se celebraba en las calles de Jerusalén la Fiesta de la Siega, una importante conmemoración religiosa para la que habían acudido peregrinos judíos de muchos países. Ni bien acababan de ser llenos del Espíritu Santo, Pedro y los demás discípulos salieron a la calle y empezaron a hablar con soltura en los idiomas de las multitudes que ese día visitaban Jerusalén, pese a que ninguno había aprendido o hablado jamás esas lenguas. Al propagarse la noticia de aquel milagro por toda la ciudad, las multitudes se agolparon en torno a ellos. Con gran valor, los discípulos proclamaron ante toda aquella gente las buenas nuevas del amor y la salvación divinos por medio de Jesús.

Pedro se colocó en los peldaños de una casa cercana, levantó los brazos y alzó la voz para hacer callar a la enorme multitud. Cuando hubo silencio, empezó a hablar con tal autoridad y convicción que 3.000 de los presentes creyeron en Jesús y lo aceptaron como Salvador, y lo que es más, se comprometieron ese mismo día a hacerse discípulos Suyos.

Aquel individuo que tras el arresto de Jesús se había acobardado de tal manera que lo había negado tres veces dio la cara ante miles de personas y proclamó con resolución y valentía el mensaje divino en la misma ciudad donde Cristo había sido capturado, juzgado y ejecutado menos de dos meses antes.

Pedro había cambiado en respuesta a las oraciones del Señor (v. Lucas 22:32).

¿Qué fue lo que provocó aquella transformación repentina? ¿El poder sobrenatural del Espíritu Santo! •

Pedro dio  
la cara ante  
miles de  
personas  
en la misma  
ciudad  
donde  
Cristo  
había sido  
capturado...

«NADIE  
TIENE

# MAYOR AMOR

QUE  
ESTE...»



UALQUIERA QUE FUERA EL DESTINO de aquellos proyectiles de mortero, el hecho es que cayeron sobre un orfanato de una aldea de Vietnam. El personal del

mismo y uno o dos niños murieron en el acto. Varias criaturas más quedaron heridas, entre ellas una chiquilla de unos ocho años.

La primera asistencia que recibieron fue de parte de un médico y una enfermera de la marina norteamericana que llegaron en jeep. No portaban otra cosa que sus bolsos de instrumental médico elemental. Determinaron que la niña era la que se encontraba en estado de mayor gravedad. Sin una transfusión, moriría a causa del shock y la hemorragia. Un rápido análisis arrojó que ninguno de los dos norteamericanos era del mismo grupo sanguíneo que la criatura, pero varios de los huérfanos ilesos sí.

El médico apenas balbuceaba unas palabras en vietnamita y la enfermera hablaba un francés elemental. Con esa combinación y un improvisado lenguaje de señas, trataron de explicar la situación a aquellos niños asustados. Preguntaron entonces si alguien estaba dispuesto a donar sangre para salvarle la vida.

Su petición fue respondida con miradas atónitas y un silencio absoluto. Luego de unos minutos, que parecían eternizarse, se alzó titubeante una pequeña mano, que enseguida se plegó para finalmente levantarse otra vez.

—Muchas gracias —dijo la enfermera en francés—. ¿Cómo te llamas?

—Heng —respondió el niño.

Rápidamente acostaron a Heng sobre un catre, le limpiaron el brazo con alcohol y le introdujeron una aguja en la vena. El niño permaneció quieto y en silencio a través de aquella penosa prueba.

Al cabo de un momento soltó un profundo sollozo y se tapó rápidamente la cara con la mano que tenía libre.

—¿Te duele, Heng? —preguntó el médico.

MANTENÍA LOS  
OJOS HERMÉ-  
TICAMENTE  
CERRADOS Y  
EL PUÑO EN LA  
BOCA PARA  
ACALLAR SUS  
SOLLOZOS.

El niño movió la cabeza indicando que no, pero luego de unos momentos soltó otro sollozo y una vez más trató de disimular su llanto.

Sin embargo, sus gemidos esporádicos derivaron en un llanto continuo y silencioso. Mantenía los ojos herméticamente cerrados y el puño en la boca para acallar sus sollozos.

En ese momento llegó una enfermera vietnamita para asistir al equipo médico. Al ver la angustia del pequeño, enseguida se puso a hablarle en su idioma. Escuchó su respuesta y volvió a platicarle, esta vez en tono tranquilizador.

El niño dejó de llorar y miró a la enfermera vietnamita con gesto dubitativo. Al asentir ella con la cabeza, la expresión del rostro del pequeño cambió por una de gran alivio.

Levantando la mirada, la enfermera dijo en voz baja a los norteamericanos:

—Él creía que se estaba muriendo. Les entendió mal. Pensó que le habían pedido que diera toda su sangre para salvarle la vida a la niña.

—Pero ¿por qué habría de acceder a eso? —preguntó la enfermera norteamericana.

La vietnamita le tradujo la pregunta al niño, quien respondió escuetamente:

—Es mi amiga.

«Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15:13, Biblia de Jerusalén). •

# Respuestas a tus interrogantes

**P.:**  
**¿Cómo  
puedo  
superar  
la timi-  
dez?**

MUCHOS SUFRIMOS DE TIMIDEZ, la cual puede ser muy difícil de superar. En muchos casos, se trata de una combinación de aprensión e inhibiciones. Nos ponemos tímidos porque nos preocupa lo que puedan pensar o decir de nosotros los demás. ¿Cómo hacemos entonces para superar la vergüenza y la timidez?

Abundan los libros de autoayuda que abordan el tema. La mayoría ofrecen consejos esencialmente válidos:

➤ Sé tú mismo. Deja de esforzarte tanto por impresionar a la gente o aparentar ser algo que no eres.

➤ Ten claro cuál es tu postura. Si te conduces y hablas correcta y consideradamente, no tienes de qué avergonzarte.

➤ Inicia la comunicación y entabla un diálogo con alguien, aun a riesgo de que te rechacen. Quien no se arriesga, no gana nada.

➤ El ejercicio hace maestro al novicio. En vez de cerrarte o huir de la próxima situación que podría resultar embarazosa, asúmela como una oportunidad de madurar socialmente.

➤ Interésate en ayudar a los demás y hacerlos felices. Verás que te olvidas de ti mismo.

Si bien es cierto que estas soluciones son sencillas, del dicho al hecho hay mucho trecho. Sobre todo en vista de que la mayoría de los libros llegan sólo hasta ahí. El pobre lector se las tiene que arreglar por su cuenta para armarse del

valor, la determinación y todo lo demás que le hará falta. Esta es una situación típica en la que un cristiano cuenta con una ventaja singular, pues en vez de la ayuda que podemos proporcionarnos a nosotros mismos, tenemos a disposición la ayuda divina. En lugar de superar nuestra deficiencia *a pulso*, podemos pedir a Dios que obre en nosotros el cambio deseado. Y lo hará. ¿Cómo? Por medio del Espíritu Santo y la lectura de las Sagradas Escrituras.

Si la timidez es una combinación de aprensión e inhibiciones —derivadas del orgullo—, el antídoto entonces se halla en la fe y la humildad. El Espíritu Santo nos otorga desenvolvimiento y nos ayuda a superar nuestras inhibiciones y susceptibilidad. La Palabra de Dios nos da fe que disipa nuestra aprensión. La Biblia dice que la fe viene por el oír la Palabra de Dios (v. Romanos 10:17); de modo que cuanto más absorbemos la Palabra, más fe en Dios tenemos, más llenos estamos del amor de Dios, y por consiguiente más amor adquirimos por los demás. En consecuencia, nos interesamos más por otras personas y sus necesidades y vivimos menos preocupados por nosotros mismos y lo que piensen los demás de nuestra persona. Naturalmente que si mostramos un interés sincero en los demás, la mayoría de la gente se hará un concepto estupendo de nosotros.

El remedio para la timidez está enteramente a nuestro alcance: basta con una plegaria. Una vez que obtenemos la ayuda divina, aquellos encuentros que solíamos ver con aprensión se convierten en puentes que nos conducen a nuevas amistades y hacia la felicidad y el éxito. •



# TU NUEVA VIDA DE AMOR

**El poder del Espíritu Santo puede obrar en ti**

## **Oración para hoy**

Gracias, Padre celestial, por el don del Espíritu Santo, que transforma mi corazón, guía mis pensamientos, me instruye por medio de Tu Palabra, me consuela y me anima cuando me deprimó y me ayuda a comunicar Tu amor a los demás. ¡Sabías exactamente lo que necesitaba!

## **¡Sed llenos hasta rebosar!**

Quienes piden a Jesús que entre en su corazón y reciben el don de la vida eterna, obtienen también con ello una medida del Espíritu Santo. Sin embargo, la plena infusión —o lo que la Biblia denomina el bautismo— del Espíritu Santo suele ser una experiencia que se tiene después de haber recibido a Jesús.

Una buena ilustración de esto es la de un vaso de agua. Puede que el vaso no esté lleno, pero aunque tenga un poco de agua, se puede afirmar que es *un vaso de agua*. Así son muchos cristianos. Poseen un poco del Espíritu de Dios.

El bautismo del Espíritu Santo es similar a llenar el vaso hasta rebosar. Jesús dijo: «El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (Juan 7:38). En el siguiente versículo el apóstol explica: «Esto dijo del Espíritu [Santo] que habían de recibir los que creyesen en Él» (Juan 7:39).

## **¡Conéctate a la fuente!**

El objeto principal del Espíritu Santo es ayudarte a propagar el mensaje y el amor de Dios. Además, la infusión del Espíritu te ayudará mucho en tu amistad y trato personal con el Señor. Te otorga un vínculo más estrecho con Él y una comunicación más clara a través de la oración, así como una comprensión más profunda de la Palabra de Dios.

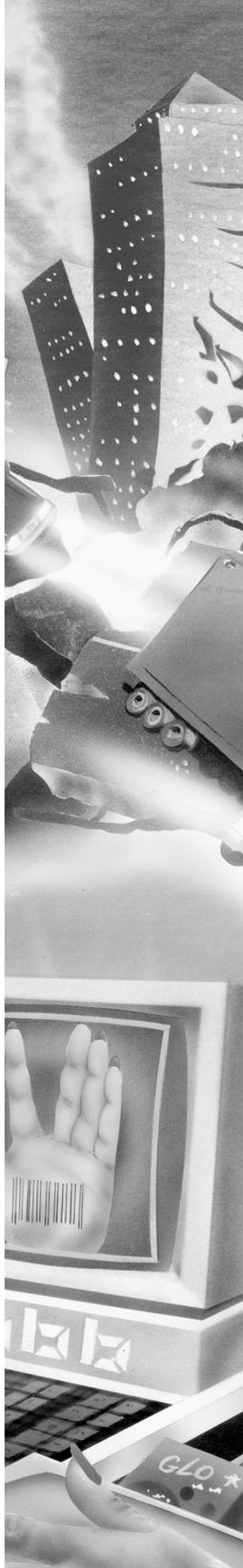
Y lo más maravilloso de todo es que tú también puedes ser lleno del Espíritu Santo, ¡ahora mismo!

Basta con que lo pidas. Al igual que la salvación, no puede uno ganárselo ni hacer méritos para obtenerlo. Es un don. Después, tanto si sientes algo diferente como si no, puedes tener la certeza de haberlo recibido, porque Dios te lo promete (v. Lucas 11:13).

Recibe el Espíritu Santo ahora mismo rezando esta sencilla plegaria:

«Jesús, te pido que me llenes hasta rebosar de Tu Espíritu Santo para poder amarte más, seguirte más de cerca y contar con más carisma para hablar a los demás de Tu amor y salvación. Amén». •

# YA ESTABA ESCRITO



EN LA PRIMERA PARTE DE ESTA SERIE comenzamos a examinar la descripción que hizo Jesús de ciertos hechos que anunciarán Su pronto regreso a la Tierra, hechos que en el momento actual se producen a mucha mayor escala que nunca. Nuestro estudio continúa...

## «¡Mamita, tengo hambre!»

«Habrà hambres...» (Mateo 24:7).

¿Se agrava el hambre en nuestra época? Según un informe del Banco Mundial, cada día sufren de inanición más de 800 millones de personas, y se producen unas 40.000 muertes relacionadas con el hambre<sup>1</sup>.

La cruel paradoja de todo esto es que el mundo sí está en condiciones de producir los alimentos necesarios para su creciente población. Si bien ciertas hambrunas obedecen al calentamiento global, a las sequías o a otros flagelos naturales, la mayoría se deben a la codicia e inhumanidad de los hombres. Las guerras, los embargos, la corrupción administrativa, la subyugación económica y la destrucción de cosechas para mantener artificialmente altos los precios son algunos de los factores que contribuyen al problema, y todos ellos son evitables.

## Un planeta enfermo

«Habrà pestes...» (Mateo 24:7).

Al igual que sucede con la guerra y con el hambre, es alarmante la fuerza y la frecuencia con que diversas epidemias azotan hoy en día a la humanidad.

Hace menos de veinte años, la ciencia médica había cantado victoria sobre un amplio espectro de virus y bacterias mortíferos. A pesar de ello, en la década de los 90 la incidencia de dichas enfermedades experimentó un incremento espectacular, y sigue en aumento. En los últimos años los médicos advierten sobre el resurgimiento de cepas bacterianas que podrían resultar más mortales que el sida<sup>2</sup>.

## Nefastos virus

Los facultativos no se limitan a advertir sobre el aumento de las epidemias de origen bacteriano. Virus asesinos como el sida, el ébola y el hanta están

cada vez más extendidos. Más de 16.000 personas contraen cada día el virus VIH en el mundo<sup>3</sup>. Y los especialistas advierten que existen otros virus asesinos capaces de multiplicarse con inusitada rapidez entre la especie humana a consecuencia de mutaciones genéticas o transformaciones sociales que propicien la difusión de ese tipo de enfermedades.

El cáncer, considerado una enfermedad no infecciosa, era prácticamente desconocido para nuestros antepasados. Hoy en día, sus más de cien variedades se cobran más de 6 millones de vidas al año.

Jesús predijo que Su regreso a la Tierra estaría señalado por una proliferación de enfermedades y plagas. Pese a que estos males se extenderán cada vez más en los próximos años, la Biblia también enseña que Dios es capaz de proteger y hasta sanar a los que confían en Él: «No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Para los que teméis Mi nombre brillará el Sol de justicia, con la salud en Sus rayos» (Salmo 91:10; Malaquías 4:2, Biblia de Jerusalén).

## El gran remezón

«Habrà terremotos en diferentes lugares...» (Mateo 24:7).

El *Almanaque Universal* dice que entre los años 1000 y 1800 no se produjeron sino 21 terremotos de gran magnitud. En contraste, entre 1800 y 1900 tuvieron lugar 18 convulsiones sísmicas de consideración. En los 50 años siguientes, entre 1900 y 1950, hubo 33 movimientos telúricos de grandes proporciones, casi tantos como los ocurridos en los 850 años anteriores<sup>4</sup>. Entre 1950 y 1991 el número de terremotos se elevó a 93 —casi el triple que en el medio siglo anterior—, los cuales se cobraron la vida de un millón trescientas mil personas.

## El violento mundo de hoy

Jesús dijo también que justo antes de Su regreso la sociedad se caracterizaría por una violencia desenfrenada: «Como en los días de Noé, así será la [segunda] venida del Hijo del Hombre» (Mateo 24:37).

El libro del Génesis explica que en los días de Noé «se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba

la tierra llena de violencia» (Génesis 6:11). Todos hemos visto con dolor infinidad de titulares sobre luctuosos y violentos sucesos carentes de todo sentido. En Colombia se cometen 95 asesinatos al año por cada 100.000 personas<sup>5</sup>. En el estado de Guerrero (México) la tasa de homicidios es de 46 por cada 100.000 habitantes<sup>6</sup>.

## ¡Qué mundo el del espectáculo!

¿A qué obedece este aumento de la violencia? Los estudiosos de la conducta humana han determinado que una de las principales causas es el mal llamado entretenimiento o espectáculo. En otras épocas, era preciso encontrarse en el lugar de los hechos para presenciar un acto de violencia. En la actualidad no.

El Dr. Leonard Efron, profesor de sicología de la Universidad de Illinois, observa: «Ya no queda duda de que el alto consumo de violencia televisiva es uno de los detonantes de la agresividad, el crimen y la violencia en la sociedad»<sup>7</sup>.

Pese a la violencia reinante, no tenemos por qué vivir atemorizados. La Escritura llama a Jesús «Príncipe de Paz» (Isaías 9:6). A todos los que lo aman y confían en Él, les promete: «La paz os dejo, Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo» (Juan 14:27).

(Continuará en el próximo número de *Conéctate*.)

1. *800 Million People Go Hungry*, UPI, Washington, 23 de septiembre de 1996.
2. AP, 26 de marzo de 1995.
3. Datos tomados del *Report on the Global HIV/AIDS epidemic*, UNAIDS/OMS, diciembre de 1997.
4. *Almanaque Universal*, Andrews y McMeel, Kansas City, EE.UU., 1993.
5. *El Mercurio*, 4 de octubre de 2002, Santiago, Chile.
6. *La Época*, 11 de noviembre de 1994, Santiago, Chile.
7. Don Feder, *A Jewish Conservative Looks at Pagan America*, Huntington House Publishers, Lafayette, EE.UU., 1993.

*Pasajes seleccionados del libro Ya estaba escrito, de Michael Roy. Si deseas más documentación sobre las profecías cumplidas que se presentan en este artículo, o una explicación de las que todavía no se han hecho realidad, solicita hoy mismo un ejemplar del libro. Para ello consulta el volante adjunto a esta revista.* •

# UNA RESPUESTA INSTANTÁNEA

Eli Stevens, Bulgaria

Una tarde, Sara y yo salimos a dar un paseo por la playa. De regreso vimos a un muchacho contemplando las olas con tristeza. Tuve una fuerte impresión de que el Señor quería que nos detuviéramos a hablar con él. Así hicimos. Apenas nuestra conversación se centró en torno a Jesucristo, el muchacho quedó cautivado y nos escuchó sin decir palabra durante veinte minutos.

Con gran sorpresa nuestra, procedió a contarnos que éramos la respuesta a su oración. Se había desencantado de la vida, porque su novia lo había dejado para irse con otro, y acababa de rezar a Dios cuando nos acercamos a él. En su plegaria había pedido al Creador que le demostrara en ese mismo instante que en verdad existía. También le había rogado que le manifestara Su amor dándole una mano en su vida privada. ¡Y ahí estábamos! Sin tener la menor idea de lo que había orado, le habíamos platicado del gran amor que tenía Jesús por él.

Aquel muchacho quedó atónito y muy conmovido de que el Señor hubiera respondido su oración tan rápidamente, y en forma tan total y concreta. Oró con nosotros para aceptar a Jesús como amigo y salvador y luego se interesó por saber más sobre Él. Nos pasamos una o dos horas más conversando.

—En un comienzo pensé que eran ángeles del Cielo —nos dijo—. ¡Mientras hablaban no quería moverme por miedo a que desaparecieran!

Le aseguramos que no éramos ángeles, sino simples agentes de Dios, que habíamos consagrado la vida a ayudar a los demás. Aquella noche —le aseguramos— el Señor nos había enviado a socorrerlo a él. •

## Lecturas enriquecedoras

### El Espíritu Santo

Para la sección de *Lecturas enriquecedoras* de esta revista hemos elegido algunos pasajes bíblicos acerca del Espíritu Santo: su promesa, su poder y su finalidad.

#### Jesús promete un ayudador o consolador

Juan 14:16-17, 26

Juan 16:7

#### Los discípulos aguardan la promesa

Lucas 24:49

Hechos 1:4-8

#### La primera efusión del Espíritu Santo

Hechos 2:1-21

#### El bautismo del Espíritu Santo

Hechos 8:15-17

Hechos 10:44-46

Hechos 19:1-2, 6

#### La finalidad del Espíritu Santo: poder para dar testimonio

Hechos 1:8

Juan 15:26-27

Hechos 4:29, 31

#### Mayor eficacia en la oración

Romanos 8:26-27

Judas 20

#### El Espíritu de verdad

Juan 16:13

1 Juan 5:6

#### Los frutos del Espíritu

Gálatas 5:22-23

#### Los dones del Espíritu

1 Corintios 12:4-13

# sé entusiasta

## FUEGO PARA HABLAR DE DIOS

SI HAY ALGO QUE LLAMA LA ATENCIÓN de la gente y hace que preste oído a lo que decimos y se fije en lo que hacemos es el entusiasmo. La palabra entusiasmo viene del vocablo griego *entheos*, que significa literalmente *Dios dentro*. Por eso, la persona verdaderamente entusiasta es la que actúa y habla como si estuviera poseída por Dios.

las siguientes palabras célebres, que han brotado del corazón de todo auténtico cristiano en cada obra de bien que haya realizado, y por las que está dispuesto a dar la vida: «El amor de Cristo me apremia» (2 Corintios 5:14, Biblia de Jerusalén).

Sean cuales sean tus flaquezas en términos de aptitud, capacidad o incluso

de recursos materiales, si obedeces la Palabra de Dios y dejas que Él viva en ti y por medio de ti para que en tu corazón arda Su amor, Él podrá servirse abundantemente



La Palabra de Dios nos dice: «Todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con todo empeño» (Eclesiastés 9:10, versión Dios Habla Hoy). También: «Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente» (Romanos 12:11, versión Dios Habla Hoy).

La misma pasión arrolladora, la misma compasión irresistible que motivó a los apóstoles, los mártires y prácticamente a todo gran hombre o mujer de fe a lo largo de la Historia son las fuerzas que deben impulsar a todos los hijos de Dios en cada cosa que hagan y digan, y ante todo el que se cruce por su senda. El apóstol Pablo lo resumió en

de ti y convertirte en una bendición para mucha gente.

### ¡El entusiasta transforma el mundo!

Siendo aún joven, David Livingstone tuvo que afrontar una importante decisión. Escribió en su diario: «He descubierto que no estoy dotado de ningún don intelectual extraordinario. Pero hoy mismo me he propuesto convertirme en un cristiano fuera de lo corriente». Se propuso entregarse de lleno al Señor y convertirse en un entusiasta de la verdad. ¡Y lo fue! Pasó a la historia como

**El Espíritu Santo refuerza tus convicciones y te da valor.**

uno de los mayores misioneros de todos los tiempos.

El célebre historiador Arnold Toynbee dijo: «La apatía sólo puede superarse mediante el entusiasmo, y éste sólo puede suscitarse con dos cosas: primero, un ideal que tome por asalto la imaginación; y segundo, un plan claro y comprensible para llevar dicho ideal a la práctica».

¿Qué ideal más noble puede haber que el de pregonar la salvación permanente y una vida celestial eterna a una humanidad perdida y agonizante que sucumbe sin ellas? ¿Y qué plan más claro puede haber que el que el propio Jesús entregó a Sus seguidores: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15)? Los cristianos debíamos ser las personas más entusiastas del planeta.

## **Pablo: otro idealista fogoso**

El apóstol Pablo fue otro de los grandes entusiastas de Dios. Ya antes de su conversión, dio grandes muestras de fervor, aunque con un ideal y un plan erróneos.

Pero en cuanto se le abrieron los ojos, se volvió un entusiasta del bando de Dios. Al ver los demás su gran dedicación y entusiasmo por el Señor, ellos también se llenaron de fuego para predicar la Palabra de Dios. La obra que inició difundiría el cristianismo por todo el Imperio Romano.

¡No había poder capaz de apagar el entusiasmo de Pablo! Él mismo dice: «Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Me golpearon con varas tres veces, me apedrearon una vez, naufragué tres veces, y pasé un día y una noche en alta mar. Mi vida ha sido un continuo viajar de una parte a otra,

en peligros de ríos, en peligros de bandidos, en peligros de parte de mis compatriotas, en peligros de parte de los que no son judíos, en peligros en la ciudad, en peligros en el campo, en peligros en el mar, y en peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado sin comer; he sufrido frío y desnudez» (2 Corintios 11:24-27, NVI). ¿Acaso se dejaba detener Pablo por dichas dificultades y obstáculos? ¡Ni hablar! No dejó de servir a Dios por muchas que fueran las penalidades o contrariedades con que se topara.

No hay nada capaz de detener a un hombre que sirva a Dios con ardor. Seguirá adelante pase lo que pase, convencido de que está haciendo lo que debe por una causa justa y de que lo hace por Aquel que siempre posee la verdad.

## **Para entusiasmarse por Dios**

¿Cómo podemos obtener esa medida de entusiasmo, esa inspiración capaz de llenar a alguien de fuego y fervor por el Señor? ¡Por medio del Espíritu Santo de Dios! La Biblia dice: «Nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:29), y en repetidas ocasiones compara el Espíritu divino con un fuego o con llamas de fuego (v. Mateo 3:11; Hechos 2:3,4; Apocalipsis 4:5). Si quieres ser, pues, un entusiasta del Señor, lleno de Su fogosa inspiración y ungimiento, no tienes más que orar pidiéndole que te llene con el poder de Su Espíritu Santo. Ten por seguro que lo hará.

Alguien preguntó en cierta ocasión a un gran hombre de fe cuál era la clave de su éxito. Éste le respondió: «¡Me lleno de fuego predicando y el mundo acude a verme arder!»

**No hay nada capaz de detener a un hombre que sirva a Dios con ardor.**

## Para encender la llama en el corazón de otros

Como cristianos, nuestro corazón debe estar tan lleno del amor de Jesús que queramos compartirlo abundantemente con los demás. Para demostrar a los demás que lo que tú tienes con Jesús es mejor que lo que ellos tienen sin Él, es preciso que te muestres lleno de vida y entusiasmo.

¿Por qué acudía la gente a escuchar a Jesús? Él hablaba desde el corazón, hablaba lo que le transmitía el Espíritu, y eso infundía vida y conmovía a los oyentes. No pretendía regalarles el oído, sino que les llegaba al corazón. Decía: «Las Palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Las palabras de los escribas y fariseos —los dirigentes religiosos de la época de Cristo— eran muy cultas, pero áridas e inertes. No hacían más que inducir al sopor. ¿Por qué? Porque ellos únicamente decían lo que les salía de la cabeza.

Ahí está la diferencia. No puedes encender una llama en el corazón de alguien a menos que esté ardiendo en

el tuyo.

Naturalmente, no solo debemos ser entusiastas al predicar y presentar el Evangelio a los demás, sino en todo lo que hagamos. Cualquier tarea que abordemos, dice la Biblia que debemos hacerla «de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Colosenses 3:23). Todo lo que hagas —aun las tareas más nimias— puedes emprenderlo con alegría, inspiración y entusiasmo. Si pides al Señor que te inspire, te dará esa chispa divina proveniente de Su Espíritu que convertirá en gozosa toda labor que inicies.

Llenémonos de fuego por Dios orando con fervor y leyendo fielmente Su Palabra. Pidámosle que Su Espíritu nos comunique la visión de las grandes cosas que quiere obrar por medio de nosotros. Luego hagamos lo que nos corresponde: entregarnos con pasión a cada cosa que nos pida que hagamos por Él y por los demás.

¡Vamos, contagiémosle ese fuego al mundo y alumbremos los corazones de los hombres de todo lugar! •

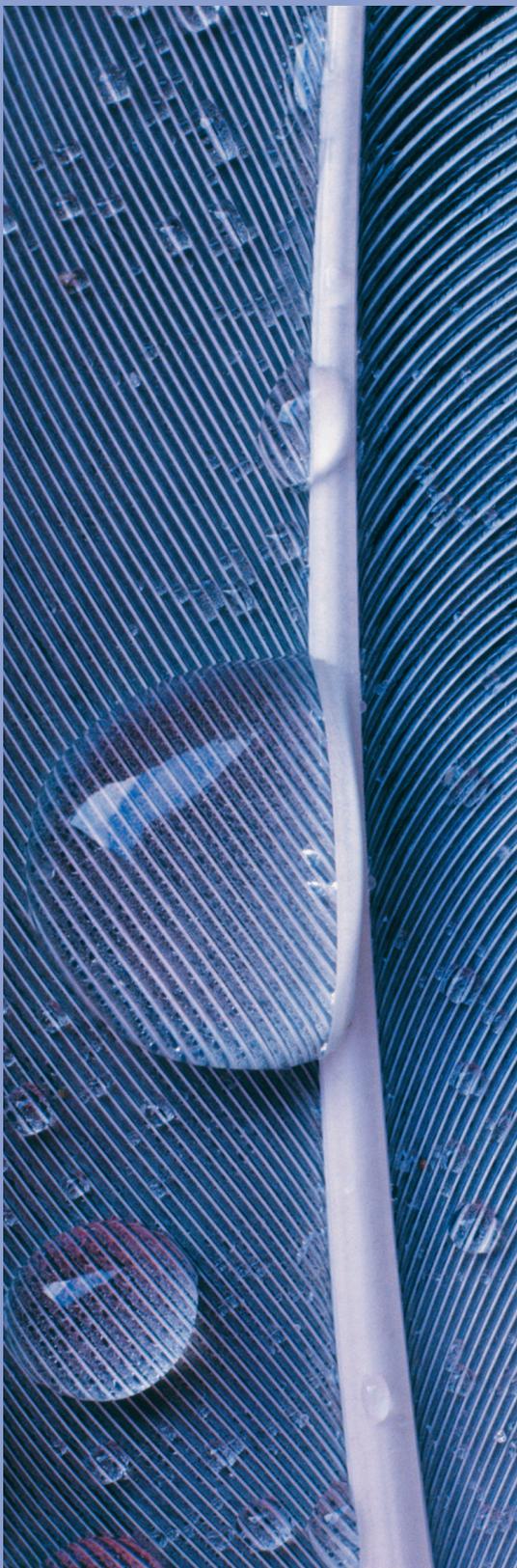
## PRÓXIMAMENTE: EL PODER DE DIOS ESTÁ A TU DISPOSICIÓN

La Biblia está llena de promesas que Dios nos ha hecho, promesas a las que quiere que demos una aplicación práctica. Algunas de ellas son universales, como: «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10:13). Otras se hicieron en un principio a determinada persona o grupo, por ejemplo: «Si algo pidiereis en Mi nombre, Yo lo haré», frase que Jesús dirigió a Sus doce discípulos (Juan 14:14).

Pero todas esas promesas no eran exclusivamente para las personas que las oyeron en aquel entonces: son para todo el que tenga fe en que Dios es fiel a Su palabra. ¡Y son también para ti! Lo que Dios dijo en esas promesas era ni más ni menos lo que quería decir, y las cumplirá al pie de la letra si extiendes la mano de la fe y le pides con firmeza que lo haga.

Conforme vayas familiarizándote con la Palabra de Dios, aprenderás a reconocer Sus promesas y a invocarlas. Con ello demostrarás fe. A Dios le agradan esas declaraciones categóricas de nuestra fe y conocimiento de la Palabra, pues activan Su poder para responder a nuestras oraciones.

Si quieres averiguar más sobre cómo puedes aprovechar el poder de Dios, no te pierdas el próximo número de *Conéctate*. •



## Con cariño, para ti

---

Te quiero, a ti en particular, como si no hubiera nadie más que tú en el mundo. Mi amor se extiende hacia ti ahora mismo. Mi amor, Mi perdón y Mi misericordia están a tu alcance, enteramente para ti, con tal de que eches mano de ellos.

Te amo tal como eres. No llevo la cuenta de tus faltas, fracasos, errores y desaciertos. Mis ojos no ven nada de eso. Sólo veo el lado bueno y las posibilidades a las que otros están ciegos.

Veó cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Siento cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Lo sé todo sobre ti: conozco cada una de tus aspiraciones y tus necesidades. Veo tu corazón mismo y cuanto albergas en él, y siento un amor profundo por ti.

Anhelo estrecharte contra Mi tierno pecho. Estoy aquí mismo a tu lado, y nunca te abandonaré. Jamás.

Te amo, a ti en particular, y te aguardo con paciencia. Corre, pues, a Mis brazos para que podamos vivir, amar y deleitarnos en este amor por la eternidad, por siempre jamás, por los siglos de los siglos. Soy tuyo.

*Jesús*